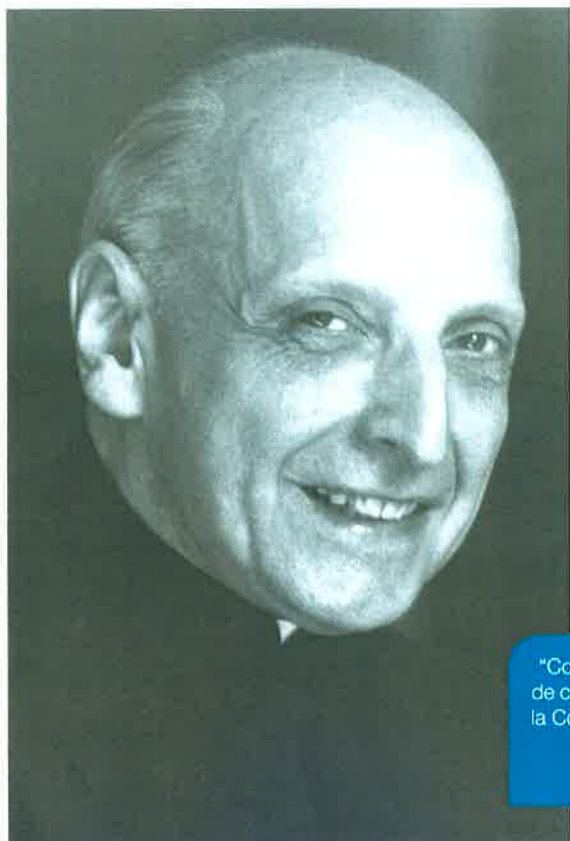


Ciclo de conferencias
**Pedro Arrupe:
Carisma y profecía**

29 de octubre, 5 y 12 de noviembre
Alberto Aguilera, 23. Sala de Conferencias



Hay vidas que no resisten el paso del tiempo. Brillan por un instante, pasan, mueren. Nadie puede acordarse de ellas, salvo Dios... Otras, sin embargo, con el paso del tiempo, no cesan de agigantarse y crecer. El padre Arrupe es una de ellas. El Padre Arrupe provoca una irradiación cada vez más extendida y profunda, nacida por igual de sus momentos de desbordante creatividad y simpatía como de aquellos otros de humillación, sufrimiento y muerte.

"Como todo testigo profético, el Padre Arrupe fue signo de contradicción, incompreso o mal comprendido, en la Compañía y fuera de ella"

(Peter Hans Kolvenbach)

El día 22 de mayo de 1965, la Congregación General 31 de la Compañía de Jesús eligió al P. Pedro Arrupe Gondra como vigésimo octavo Preósito de la Compañía. Comenzaba ese día un generalato enormemente fecundo para la Compañía de Jesús y para la Iglesia, inmersa entonces en las sesiones finales del Concilio Vaticano II. Arrupe es una de las personalidades más significativas del siglo XX, uno de los protagonistas de la renovación del catolicismo y la vida religiosa. Superior General de la Compañía de Jesús de 1965 a 1983, fue el artífice de la renovación conciliar de los Jesuitas. Su aportación y liderazgo para la relectura del carisma ignaciano, en profunda fidelidad al mismo y con una acusada sensibilidad hacia los signos de los tiempos y los preferidos de Dios, ha dejado una huella imborrable en la Iglesia, la propia Compañía de Jesús y de todos aquellos, que de una u otra manera, viven en el mundo de hoy desde la espiritualidad ignaciana.